

Reflexiones sobre el territorio rural bajo la acumulación flexible: el caso de la región cafetalera de Coatepec, Veracruz, México

Reflexões sobre a terra rural sob a acumulação flexível: o caso da região cafeeira de Coatepec, Veracruz, México

Reflections on the Rural Land under Flexible Accumulation: the Case of the Coffee Producing Region of Coatepec, Veracruz, Mexico

Fabián González Luna*

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El presente trabajo ofrece una discusión sobre los cambios territoriales experimentados en la región cafetalera de Coatepec, Veracruz, provocados por la reestructuración del mercado internacional agroalimentario y por la modificación de las políticas agrarias en México, desde los años ochenta y hasta la fecha, dentro del contexto del nuevo régimen de acumulación flexible. El trabajo argumenta a favor de la importancia del concepto de *territorio* para explicar las nuevas realidades rurales (en este caso de una región cafetalera con una larga tradición) configuradas por el régimen de acumulación flexible, utilizando para ello los resultados y experiencias del trabajo de campo en dicha región.

Palabras clave: territorio, café, modelo agroexportador, acumulación flexible, políticas agrarias.

Resumo

Este documento oferece uma discussão sobre as mudanças territoriais feitas na região cafeeira de Coatepec, Veracruz, causado pela reestruturação do mercado internacional de alimentos e a modificação das políticas agrícolas no México desde os anos oitenta até hoje, dentro do contexto do novo regime de acumulação flexível. O trabalho discute a importância do conceito de território para explicar as novas realidades em áreas rurais, neste caso, uma região de grande tradição cafeeira, moldada pelo regime de acumulação flexível, a utilização dos resultados e experiências de trabalho de campo na região.

Palavras-chave: território, o café, o modelo agro-exportação, acumulação flexível, políticas agrícolas.

Abstract

This paper presents a debate about the territorial changes occurred in the coffee producing region of Coatepec, Veracruz, induced by the restructuring of the international agrifood market and by the change of agricultural policies in Mexico since the eighties, within the context of the new regime of flexible accumulation. Our work argues that the concept of territory is important to explain new realities in rural areas, particularly in a region of long coffee growing tradition, shaped by the regime of flexible accumulation. For this purpose, we use the results and experiences yielded by fieldwork in the region.

Keywords: territory, coffee, agro-export model, agrifood market, agricultural policies, flexible accumulation.

RECIBIDO: 1.º DE ABRIL DEL 2008. ACEPTADO: 20 DE ABRIL DEL 2008.

Artículo de investigación sobre diferenciación socioespacial de ciudades mexicanas, segregación, movilidad y accesibilidad.

* Dirección postal: Playa Salagua, 584 Col. Reforma Iztacchuatl, CP 08840, México, D. F.
Correo electrónico: fabian_gluna@yahoo.com.mx

Introducción

En la región cafetalera de Coatepec (RCC) se asiste a una disputa entre dos lógicas territoriales antagónicas: una basada en la competitividad y en la diferenciación que impulsan las transnacionales; otra que busca mantener una cultura a partir de la creación y renovación de lazos de solidaridad e integración territorial.

Para reflexionar sobre este proceso se discute en un primer momento el ascenso del modelo agroexportador neoliberal como rector de las actividades agropecuarias, analizando las consecuencias para el sector campesino en general. Bajo este contexto se desarrolla la situación de la estructura de la caficultura en la RCC y se termina elaborando una deliberación sobre su impacto territorial, para rescatar la riqueza analítica y política del espacio y el territorio como categorías sociales.

A partir del concepto de territorio como un producto social, así como del trabajo de campo realizado en la región de estudio, se analizan las transformaciones en la forma, función y estructura territorial experimentadas en los últimos años. La voz principal para expresar y demostrar los cambios es la de los propios productores locales, que representan los sujetos protagónicos de los procesos que se discuten¹.

Modelo agroexportador neoliberal

El papel de las actividades agropecuarias en el ciclo de reproducción del capital se ha modificado considerablemente en los últimos 25 años. Los campesinos pasaron de ser explotados a excluidos, sin acceso a los mecanismos necesarios para su propia reproducción social y material.

Antes de caracterizar y explicar el modelo agroexportador neoliberal que actualmente ha impuesto sus condiciones en la producción y comercialización nacional e internacional de alimentos, es muy importante establecer el principio epistemológico del que parte este análisis.

Dentro del capitalismo existe un vínculo inexorable entre la industria y la agricultura; dependiendo del tipo de régimen de acumulación en el que se encuentre, la dominación de la primera sobre la segunda se ejerce de manera particular. Por tanto, este vínculo se convierte

1 Todos los testimonios que más adelante se exponen son de productores de café pertenecientes a la RCC (por razones de espacio, no se incluyen todos los testimonios recabados durante el trabajo de campo).

en el eje explicativo del mundo rural y de sus transformaciones.

Respecto a lo anterior, Rubio indica que:

[...] el dominio que la industria ejerce sobre la agricultura proviene de dos vínculos: uno referido a la forma en que se vincula la agricultura con la industria en general, a través del aporte de alimentos para el establecimiento de los salarios, el aporte de divisas y de fuerza de trabajo, y el otro referido al dominio particular de aquellas industrias que utilizan bienes agropecuarios como materias primas (Rubio 2003, 34).

Por lo tanto, los cambios que las industrias experimentan en su organización y funcionamiento afectan a la propia dinámica de las actividades agropecuarias, modificando la posición de los campesinos y sus productos dentro del escenario de la economía nacional e internacional. Dichos cambios se materializan en nuevos mecanismos de control y subordinación sobre la agricultura por parte de la industria.

Trabajar desde esta perspectiva implica analizar a los productores primarios en su relación con el sistema de producción y acumulación, observando cómo se modifica su papel y su reproducción socioeconómica de un régimen a otro. En este sentido, no se individualiza al campesino, su inserción o no dentro del circuito de acumulación no depende exclusivamente de sus propias condiciones y capacidad productiva, sino también de las condiciones que el vínculo entre industria y agricultura produce en cada etapa histórica. Esto significa que la inclusión o la exclusión de los productores es un proceso estructural, de origen político y no un determinismo económico.

Otro aspecto para destacar es que el análisis desde la perspectiva del vínculo industria-agricultura rebasa lo local y lo singular, al relacionar los procesos generales, estructurantes, con las condiciones regionales y locales, y al rescatar la forma como las historias de las comunidades interactúan, en desigualdad de fuerzas, pero dialécticamente, con las dinámicas globales.

Dentro de esta perspectiva hay un reconocimiento explícito de que para el capitalismo “la reestructuración y los reordenamientos geográficos, las estrategias espaciales y elementos geopolíticos, los desarrollos geográficos desiguales, etcétera, son aspectos fundamentales para la acumulación de capital” (Harvey 2003, 46).

En este sentido, el territorio, como una expresión espacial, adquiere relevancia estratégica en todos los sentidos: tanto para consolidar como para transformar

un régimen de acumulación dado. El capitalismo, desde sus orígenes, ha utilizado la expansión e intensificación geográfica para incrementar su cuota de ganancia y control. La segmentación espacial en territorios desiguales es un condicionante necesario para su reproducción y se ha expresado de distintas formas en cada régimen.

Lo anterior implica que el mundo rural también es segmentado y fraccionado, según los reacomodos de poder en cada momento de la historia del capital. Sin embargo, esto no significa que estos sean territorios pasivos, puramente receptores de los procesos históricos que se generan desde los centros de poder, sino que son parte constitutiva y productora del desarrollo geográfico desigual².

Así, el análisis del impacto en los territorios rurales, producto de los cambios en el vínculo industria-agricultura, pasa por el eje del desarrollo geográfico desigual, lo que significa que la agricultura (y su manifestación espacial) se transforma según la reestructuración de la industria, aunque estos cambios son diferentes en cada país y región.

Desde los años de la posguerra hasta la década de los setenta, el régimen de acumulación fordista, a través del modelo de sustitución de importaciones (MSI), estableció un vínculo directo entre los campesinos y la acumulación de ganancias, por medio de la producción de alimentos y materias primas baratas que permitían contener los salarios, abastecer a las industrias y ampliar las posibilidades para un consumo masivo de productos manufacturados, ya que la clase obrera no tenía que disponer de todos sus ingresos para la compra de alimentos. Con este modelo se asiste en el sector agropecuario a una política de desarrollo hacia adentro, de fomento a la producción interna y de mantenimiento de la vía campesina como objetivos económicos, sociales y culturales.

Durante los años setenta, los programas de apoyo al campo se incrementaron considerablemente, a pesar de que la producción local era cara y se experimentaba una desintegración de las economías campesinas orientadas a la producción de alimentos baratos de consumo popular y masivo (Teubal 2001), ya que el precio internacional de los alimentos era muy alto, principalmente por la crisis energética experimentada en esos años. Sin embargo, desde los setenta, se empieza a encubar la

semilla del cambio, el paradigma fordista no tiene capacidad de resolver sus contradicciones internas, las tasas de ganancia de los grandes capitales caen y el régimen experimenta fracturas. El fordismo fue sustituido lentamente por nuevas concepciones sociales, económicas y políticas que implicaron nuevas relaciones entre el capital y el trabajo, entre la producción y el consumo, entre el Estado y las transnacionales y, así mismo, entre las regiones, lo que reconfiguró la existencia de la gran mayoría de los habitantes del planeta.

El capital industrial aprovechó su favorable correlación de fuerza, sobre todo el creciente ejército de reserva y la descentralización, para imponer bajos salarios sin la necesidad de tener precios bajos en los alimentos básicos. Por lo tanto, la política y el establecimiento salarial empezaron a desvincularse de la producción rural, lo que generó un agotamiento de la vía campesina, de modo que ya no era necesaria su explotación para contener los salarios y obtener ganancias.

En el plano mundial, la sobreproducción de granos básicos y la expansión alimentaria de los Estados Unidos y de los países de Europa occidental producen una baja en los precios internacionales de dichos productos, lo que hace posible la paulatina sustitución de la producción nacional por la importación de estos. En México, el abasto se comienza a realizar mediante la importación de granos básicos abarataados artificialmente a través de los mecanismos de subsidios al sector agropecuario en los países exportadores; así se abandona el objetivo de la autosuficiencia alimentaria y la agricultura básica pasa a segundo plano.

En los ochenta comienza un fuerte declive del gasto público en el sector agropecuario, se abandona el desarrollo "hacia adentro", así como las políticas que buscaban dinamizar este sector, lo que hace imposible que los campesinos nacionales compitan en el mercado contra los granos básicos producidos en países con estrategias de control del mercado por medio de grandes subsidios internos.

La estructura de las agroindustrias transnacionales procesadoras se modifica, y los capitales que en los setenta habían fluido hacia el país se redireccionan hacia los países centrales, como parte de la política expansiva alimentaria que estos impulsan. Por lo tanto, los productores que las abastecían de insumos son paulatinamente marginados y excluidos. También se experimenta una reestructuración geográfica de la producción de alimentos y de las agroindustrias procesadoras comandada por los grandes capitales, se conforman enclaves

2 Por desarrollo geográfico desigual se entiende la producción diferenciada de lugares propia del capitalismo como mecanismo para reproducirse, se trata de lugares de acumulación diferenciada (Harvey 2003).

productivos y se margina a zonas tradicionales de producción, es decir, se suscitan procesos de desterritorialización y territorialización de la acumulación; los territorios rurales nacionales pierden capacidad económica y política y son fragmentados según los intereses de las transnacionales. Esta movilidad de las agroindustrias transnacionales es un ejemplo nítido de las estrategias de la producción de geografías diferenciadas que utilizan el capital para superar sus crisis de acumulación. Estrategias que producen, reproducen y resignifican los territorios.

A finales de los ochenta y básicamente en los noventa, las formas de acumulación flexible toman plena vigencia, las políticas neoliberales se concretan y se producen nuevas realidades en todos los ámbitos de la vida nacional e internacional.

El neoliberalismo es un modelo esencialmente excluyente que se ejerce en términos políticos, financieros, tecnológicos y socioculturales; se basa en la apropiación por despojo, combinando tecnología de vanguardia con formas antiguas de explotación. Tiene como uno de sus ejes principales la privatización y desnationalización de las empresas y bienes estatales, ya que el mercado se convierte en el eje rector de la economía (González 1996). En este mismo sentido Rubio indica que:

[...] el modelo neoliberal se caracteriza por el predominio del capital financiero sobre el productivo, la orientación de la producción de punta hacia la exportación, el establecimiento de bajos salarios y bajos costos de las materias primas agropecuarias, una fuerte concentración y centralización del capital, la combinación de formas flexibles de explotación con mecanismos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, una distribución regresiva del ingreso, el aumento del grado de monopolio, una nueva base tecnológica centrada en la informática, una elevada cuota de explotación y mecanismos autoritarios de poder con fachadas democráticas (Rubio 2003, 101).

El neoliberalismo reestructuró la producción agropecuaria y el tejido rural de México, así consolidó un nuevo vínculo de subordinación de la industria sobre la agricultura que se caracteriza por novedosas formas de subordinación en la producción, comercialización y consumo. Es importante señalar que según los ideólogos de la política neoliberal:

[...] el sector agrícola de Latinoamérica estaba destinado a ser uno de los principales beneficiarios de esta apertura de los mercados mundiales, debido a las venta-

jas comparativas de la región en este sector y a la eliminación de políticas discriminatorias contra él [...]. El cambio de política neoliberal ha tenido, ciertamente, grandes consecuencias en la agricultura, pero no siempre en la forma en que los liberales esperaban (Kay 2005, 6).

Las fronteras se abren, desaparecen los precios de garantía y se establecen políticas fiscales y laborales que favorecen ampliamente a las grandes transnacionales agropecuarias, con lo cual se margina y se excluye a los que otrora fueran parte fundamental de la reproducción del capital: los campesinos.

En esta fase, el dominio de la industria sobre la agricultura es desarticulado, ya que el establecimiento de los salarios industriales está desvinculado de la producción de alimentos baratos, estos son contenidos a través de otro tipo de mecanismos de coacción; así la rentabilidad y acumulación de ganancias por parte de las industrias ya no tiene relación con la agricultura. Los campesinos sufren una doble exclusión: por un lado, ya no son parte de la reproducción y acumulación de capital (ni siquiera como explotados), y, por el otro, son marginados en el consumo, ya que sus ingresos disminuyen mientras que el costo de la vida aumenta, con lo cual entran en una espiral de marginación y pauperización.

En todo el proceso de reestructuración, el Estado ha jugado un papel fundamental, y la política agropecuaria neoliberal ha construido las condiciones objetivas para apuntalar y consolidar el nuevo modelo excluyente. El Estado mexicano transformó radicalmente su visión del campesinado y, por lo tanto, reorientó drásticamente sus políticas.

Con la importación barata de alimentos; la apertura de fronteras comerciales; la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en condiciones desfavorables para el campo nacional; la privatización de sus empresas e instituciones enfocadas en este sector y la eliminación de subsidios, se consolidó la estrategia de acumulación por despojo empleada por las transnacionales.

Una de las expresiones culminantes de la nueva política neoliberal por parte del Estado mexicano es la contrarreforma agraria materializada en los cambios realizados, a principios de los noventa, al artículo 27 constitucional. Estos cambios significaron el fin de un acuerdo político entre los grupos gobernantes del Estado y las clases subalternas del campo. En términos prácticos, aunque los efectos de la contrarreforma son muy variados y contradictorios para cada región, repre-

sentan la concepción neoliberal del país: todo debe entrar a la lógica del mercado, todo es visto en términos comerciales. La tierra, bajo esta concepción, pierde su fundamento cultural e histórico. Se trata de un nuevo intento de sujetar a los campesinos a una lógica mercantilista, utilitaria, y de imponer un tejido social con base en el intercambio individual

En México, esta fase se caracteriza porque el eje de la producción agrícola no está ni en los granos básicos ni en los cultivos tradicionales de exportación, sino en el cultivo y, fundamentalmente, en la comercialización de productos suntuarios, de consumo diferenciado, que, por lo tanto, están dirigidos a consumidores con alto poder adquisitivo, principalmente de los países centrales. McMichael explica que “la presente reestructuración de la agricultura mundial se está construyendo sobre una división dentro de la agricultura entre productos de bajo valor y alto valor” (McMichael 1999, 19), y que se basa en estrategias comerciales de diversificación de los compradores utilizando “la desigualdad del poder de compra, producto de la diferenciación social creciente favorecida por el modelo liberal de política económica” (Renard 1999, 83).

Uno de los principales mecanismos que impulsan las agroexportadoras es la agricultura por contrato, que permite regular la calidad y transferir los costos de producción a los propios productores, lo que permite incrementar los márgenes de ganancia.

De las estrategias que las agroindustrias transnacionales han implementado para concentrar e incrementar sus ganancias, Rubio señala cinco principales:

- 1) presionar el mercado interno de los productores latinoamericanos, mediante la importación de insumos extranjeros;
- 2) sustituir la producción interna por producción importada cuando los precios externos y la calidad resulta beneficiosa;
- 3) utilizar los créditos externos para la compra de alimentos como un negocio de tipo financiero;
- 4) beneficiarse de subsidios a la comercialización y
- 5) elevar los precios de los bienes finales (Rubio 2003, 132).

La combinación de estas cinco estrategias consolida la subordinación de los productores agrícolas al capital agroexportador. Los campesinos compiten en un mercado internacional con productos abarataados artificialmente, mientras que en el país no solo se eliminan los apoyos financieros e institucionales, sino que se favorecen las prácticas de las agroindustrias exportadoras. Estas se proveen de insumos muy baratos y ven-

den caro, con lo cual minan la capacidad productiva del campesino y segmentan y controlan nuestro consumo.

El café en la RCC, aromas neoliberales

Durante los últimos quince años, el café no ha estado al margen de los cambios experimentados en la agricultura mundial, y por tratarse de un cultivo de países periféricos —dependientes agrícolamente y subordinados a los intereses y dinámicas de los países hegemónicos productores de cereales— sufre los embates del modelo agroexportador neoliberal, caracterizado por la segregación y la exclusión de los pequeños y medianos productores a favor de las grandes transnacionales que concentran y dominan el mercado internacional de alimentos. En los siguientes párrafos se discute la situación de una de las regiones productoras de café más importantes del país: la RCC, considerando sus antecedentes, pero fundamentalmente su estructura productiva actual.

La RCC se ubica en el corazón del estado de Veracruz (la segunda entidad en importancia, por volumen de producción y cantidad de productores) y está compuesta por más de 16.000 productores en 162 localidades, lo que evidencia la relevancia del cultivo para la vida económica y social de Coatepec.

Históricamente el desarrollo de la región ha estado vinculado a los ciclos económicos y sociales de los cultivos de plantación (caña y tabaco), pero fue con el café como a lo largo del siglo XX se consolidaron localmente las formas y relaciones sociales de producción capitalista. Las condiciones objetivas heredadas de los otros cultivos de plantación (infraestructura, burguesía agrícola, mano de obra agrícola, conectividad con el mercado internacional) le otorgaron a la RCC una posición ventajosa frente a otras regiones productoras de café.

Con la reforma agraria y el modelo de sustitución de importaciones (MSI), junto a la burguesía agrícola local, se consolidó un sector de productores, ejidatarios y particulares, minifundistas que desplazaron a las grandes familias cafetaleras y se consolidaron como el eje de producción local.

En resumen, en las décadas de los setenta y ochenta la caficultura nacional y regional se caracterizó por buenos precios internacionales dentro de un mercado regulado por la Organización Internacional de Café (OIC), políticas nacionales de subsidio y financiamiento para la producción y comercialización, precios de garantía rentables, apoyos gubernamentales en investigación y

desarrollo tecnológico, alta absorción de mano de obra agrícola y expansión e intensificación de los cultivos (Martínez 2004).

La alta rentabilidad del aromático en estas décadas y la estructura económica y social que existía permitieron que las familias de productores tuvieran posibilidades de reproducirse económica y socialmente en las propias comunidades, y, del mismo modo, hicieron atractivo para las generaciones de ese entonces la actividad cafetalera como proyecto de vida. Así se conformó y expandió una sociedad cafetalera en la región que, aunque con diversos ingresos, permitía que la gran mayoría subsistiera con aceptables niveles de vida.

Sin embargo, los apoyos y subsidios otorgados por el Instituto Mexicano de Café (Inmecafé) tuvieron su contraparte: implicaron la subordinación de los productores al instituto. En efecto, el Inmecafé tuvo un papel paternalista que implicó una suerte de asfixia productiva y política que limitó y acotó considerablemente el desarrollo real de los caficultores locales, además de que sacrificó calidad por volumen, lo que impactó negativamente la imagen y el precio del café mexicano en el mercado internacional.

A finales de los ochenta, como resultado de las presiones para liberar el mercado y de una correlación de fuerzas favorables a los países consumidores, la Organización Internacional del Café (OIC) cancela los acuerdos que regulaban el comercio internacional, los precios se desploman y comienza la reestructuración de la caficultura nacional. Adicionalmente, el Inmecafé desaparece en 1993, después de más de cinco años de haber comenzado un proceso de desregulación paulatina que significó una reducción drástica en los apoyos y subsidios a los productores.

Así, se impone la lógica neoliberal que suponía que con la liberación del mercado el sector cafetalero se depuraría, con lo cual dejaría únicamente a los productores competitivos y eliminaría a los ineficientes; así, apela a una especie de darwinismo social que refleja el profundo carácter discriminador y excluyente de esta ideología política y económica.

En síntesis, se puede establecer que la reestructuración de la producción cafetalera tiene dos ejes fundamentales, el declive de los precios por la desregulación del comercio internacional y el giro en la orientación y visión del Estado sobre el sector, que significó que el espacio que abandonaba fuera ocupado por los grandes capitales, lo que dejó a los productores bajo la lógica del mercado agroempresarial.

La drástica baja en el precio indicativo significó el revulsivo necesario para que la correlación de fuerzas en la región se transformara, los pequeños productores evidenciaron su dependencia de los apoyos del Gobierno, ya que su producción no era suficiente para hacer frente al pique del valor del café ni contaban con reservas económicas para aguantar y esperar mejores tiempos. Con la desaparición del Inmecafé, las empresas trasnacionales con respaldo de fuertes capitales encontraron las condiciones adecuadas para imponer sus condiciones en la compra y beneficio del aromático.

En la RCC, la empresa trasnacional con más presencia en el mercado local (por su volumen de compra) es Agroindustrias Unidas de México (AMNSA), filial de Atlantic Coffee, y sus mecanismos de control se basan en la introducción de grano barato de baja calidad (principalmente de Vietnam e Indonesia), para elevar las existencias regionales y presionar a la baja el precio del café local. Así, al comprar por adelantado, paga un precio menor al esperado, que los productores locales aceptan con tal de obtener los recursos suficientes para sacar la cosecha y no perder el grano, lo que le permite a la trasnacional tener control del mercado. También utilizan el castigo por calidad, ya que en las compras por adelantado la trasnacional compromete a los caficultores a entregar lotes con buena calidad, sabiendo que por la falta de recursos para fertilizantes y mano de obra agrícola es muy difícil que estos puedan lograr la meta, y de no cumplir se aplican castigos al precio. De esta forma la trasnacional adquiere café de buena calidad a menor costo que el del promedio del mercado, y el aromático de menor calidad lo industrializan para solubles o lo utilizan para incrementar sus existencias y presionar al mercado.

Adicionalmente, la trasnacional tiene el control del beneficio del grano y así domina su comercialización, al transferir a los productores primarios la baja en el precio internacional, ya que la merma solo se presenta en el valor del café verde y no en el producto final. El precio comercial de un kilo de café o de una tasa del aromático en los puntos de venta al consumidor no ha disminuido, lo que significa que la brecha entre lo que recibe el caficultor primario y el costo último se ha incrementado, y esta diferencia es absorbida por las trasnacionales. Bajo este esquema de dominio, dichas empresas no solamente no resienten los bajos precios internacionales, sino que se ven beneficiadas por ellos y, por lo tanto, los impulsan y utilizan como factor de control.

Ante tal panorama, las políticas neoliberales no han hecho más que favorecer los intereses de las trasnacio-

nales al dejar que sean estas las que regulen el mercado, eliminando al café, como a toda la agricultura, de la agenda de desarrollo nacional. Martínez señala que la política nacional

[...] se orienta, más que a la solución de la problemática, a reacomodar la función de la actividad en la estructura del agro, de acuerdo con una planeación que permita afianzar la concentración de las ganancias y el control social de la base productiva —tierra y trabajo—, según los lineamientos del neoliberalismo imperante en la dinámica de la economía nacional (Martínez 2004, 138).

El primer efecto del dominio de la lógica transnacional sobre la caficultura regional y sobre la reorientación de las políticas agropecuarias fue la disminución de la calidad de vida de los productores y la de sus familias, ya que los ingresos bajaron y el costo de la vida se elevó. Para muchos el café ya no significa una opción de vida, han sido excluidos de la cadena productiva y han perdido su capacidad de reproducción social, comunitaria y económica.

Ante la nueva realidad de la RCC, muchos productores han tenido que buscar fuentes alternativas de manutención familiar. La migración pendular a la ciudad de Xalapa (capital del estado de Veracruz), o la definitiva, principalmente a los EE. UU., es una característica común y extendida en las comunidades de la región, con lo cual se ha fracturado el tejido social a escala comunitaria y familiar.

Para hacer frente a los cambios experimentados en la estructura del café, algunos productores decidieron organizarse, y en 1996 formaron el Consejo Regional de Café de Coatepec A. C., cuyo principal objetivo es el desarrollo integral de la caficultura regional. Tras una década de funcionamiento, tratan de revertir la lógica del dominio transnacional, a través del acopio de grano y de la búsqueda directa de su comercialización, para lo cual han buscado diversos apoyos y han formado su propia empresa integradora. A pesar de que su impacto es limitado frente al poder de las agroempresas, el consejo significa una resistencia al control casi monopólico que estas tienen sobre el mercado regional. Así, su lucha no se restringe a la arena económica, sino que buscan recuperar la concepción del aromático como eje de reproducción social y cultural; buscan que a través de una producción socialmente responsable el café vuelva a significar el núcleo de su vida individual, familiar y comunitaria.

Transformaciones territoriales: forma, función y estructura

El capitalismo tardío, lejos de homogeneizar los paisajes los ha fraccionado, lo que ha hecho de la diferenciación socioespacial una constante que va marcando los territorios y la vida de las comunidades en todas las escalas. Lo anterior no es la excepción en la RCC, donde los efectos de la transformación de la estructura productiva del café han impactado y modificado las formas de producción de los territorios locales y la significación de estos para los propios habitantes, lo que hace recordar que “una sociedad solo se concreta a través del espacio que ella produce” (Lobato 1998, 30).

El cambio más evidente y significativo en la forma territorial de la región es la pérdida de fincas de café, ya sea por abandono, sustitución de los cafetales por otros cultivos o usos agropecuarios, o por el crecimiento urbano.

En la RCC se pueden apreciar visualmente estos cambios: junto a parcelas en producción se observan otras total o parcialmente abandonadas, en algunas se ve de qué forma le han ganado tierra al aromático otros productos como cítricos, jitomate o maíz; en otros casos, las parcelas fueron totalmente sustituidas para introducir ganadería menor u otros cultivos. Asimismo, en los alrededores de Xalapa y de Coatepec (la localidad), el crecimiento de vivienda popular, media y alta sobre lo que antes era el llamado “cinturón cafetalero” es evidente.

Se han dejado perder muchas parcelas de café, ya no dan resultados, se invierte más de lo que se gana y se han ido perdiendo muchas huertas. Con estas huertas muchos hacen otros cultivos, pero otros, los que se van para el otro lado pues las abandonaron y ya nadie las trabaja (testimonio de don Jorge).

El Consejo Regional de Café de Coatepec, con base en sus propias estimaciones, indica que en los últimos 8 años se han perdido en el estado de Veracruz aproximadamente un 30% de las parcelas de café, ya que en 1998 existían alrededor de 155 mil hectáreas, mientras que en la actualidad calculan que es en 115 mil donde realmente se está produciendo grano.

Como complemento de lo anterior, la figura 1 muestra la evolución de los últimos 4 ciclos de la superficie cosechada en el municipio de Coatepec (no es para toda

la región), y, aunque no se aprecia una baja considerable, la tendencia sí es hacia la disminución³.

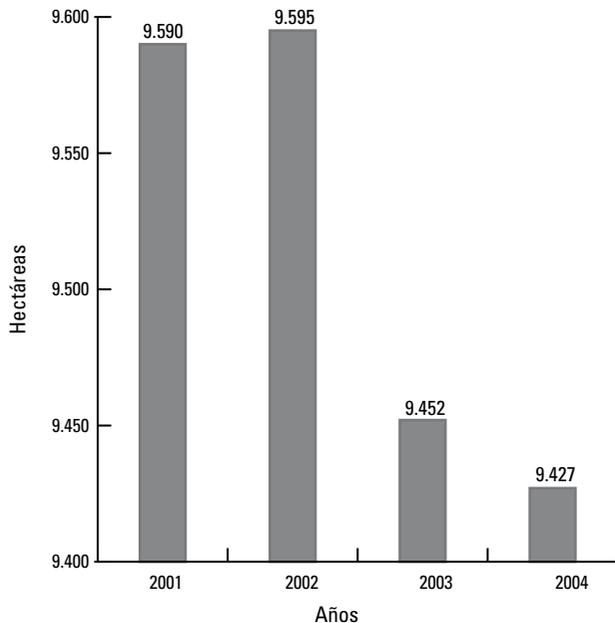


Figura 1. Superficie cosechada de café en el municipio de Coatepec, 2001-2004.
Fuente: elaboración propia con datos del SIACON 2001-2004, SAGARPA.

En la etapa del auge del café, las fincas marcaban el ritmo de la vida cotidiana, tanto en el aspecto económico como en el social y el cultural. Asimismo, la producción del resto de los espacios (los que no eran fincas) estaba determinada por las necesidades de las plantaciones. La temporalidad también estaba signada por las fincas cafetaleras, el tiempo de la convivencia familiar y vecinal, así como la interacción dentro y fuera de la comunidad, estaban marcados por los ritmos del proceso de producción del café.

Pues antes la finca rendía, de ahí terminé de construir mi casa y hasta para una camioneta me pude comprar... y cuando hacíamos fiestas pues era en grande, eran otros tiempos, ahora apenas alcanza para comer (testimonio de don Félix).

Con los cambios en la estructura productiva del café, durante los últimos años, la finca fue perdiendo centralidad, por lo que la reproducción del territorio ya

3 Respecto a los datos oficiales, los dirigentes del consejo señalan que no son confiables, ya que muchos campesinos reportan más hectáreas de producción de las que realmente tienen, para poder acceder a mayores apoyos, pero que en realidad no todas están produciendo.

no la tiene como su epicentro. Al modificarse las relaciones de producción, los sujetos transforman la forma de construir territorio, su relación con este y con el resto de los factores involucrados.

En la RCC, los productores ahora son utilizados dentro de una lógica internacional de acumulación que los obliga a competir en condiciones desfavorables con otras regiones, lo que los hace experimentar una desarticulación económica que implica que las decisiones que marcan el rumbo de la producción del aromático son tomadas en lugares muy lejanos a la propia región (en las sedes de las corporaciones que ahí operan y que evidentemente responden a los intereses de estas últimas), por lo que el desarrollo local se vuelve prescindible, algo para sacrificar en aras de la acumulación transnacional: la regla es fragmentar y excluir para ganar.

Las fincas de la región han perdido fuerza como elementos de reproducción del capital, ya no son los espacios donde la mayoría de las familias generan los recursos para su manutención ni significan las coordenadas de convivencia donde se construyen los lazos familiares y la identidad colectiva.

Mi papá me llevaba todo el tiempo a la finca, a que le ayudara a chapear y cuidar de las plantas. Yo desde niño me dediqué al café y pues por eso no sé de cultivar otras cosas, yo me voy a morir con mis cafetales aunque no den, pero ahora mis hijos ni se aparecen por la finca, el varón trabaja de albañil en Xalapa y la niña pues cuida sus hijos y su marido tiene un puesto en el mercado de Coatepec; ya de las plantas no se acuerdan (testimonio de don Emilio).

En la actualidad, las fincas no son las únicas rectoras del desarrollo; las remesas enviadas desde los Estados Unidos o los ingresos obtenidos como peones y en los sectores de la economía informal de Xalapa se constituyen como el núcleo de la vida familiar y comunitaria.

Los demás elementos del territorio también sufren modificaciones en sus funciones, ya no están al servicio de las necesidades de la producción, por lo que se reproducen en otro sentido. En esta dirección los dos fenómenos más evidentes de las transformaciones en la función son la emigración y la adecuación de las construcciones para arrendar vivienda.

Lo anterior se traduce en un paulatino proceso de desterritorialización, que se refleja en que los procesos de reproducción económica, cultural y social se desarticulan de los espacios locales, lo que significa que los territorios que antes fueron significativos pierden

sentido, por lo que se reelaboran en condiciones de exclusión y marginalidad. La desterritorialización —entendida como un proceso que apuntala la segregación socioespacial, donde se producen territorios que ya no forman parte del mapa de la acumulación y que, por lo tanto, pierden, en diferentes grados, la posibilidad de reproducirse— se constituye en un pilar de la geografía de la diferencia que justamente posibilita el funcionamiento del modelo neoliberal.

Es muy importante señalar que no significa que las fincas estén desapareciendo en su totalidad o que la tendencia lleve necesariamente a esto, hay muchas que se mantienen productivas y que luchan por mantenerse así; lo que se ha transformado es la función de estas en el territorio y, por lo tanto, la forma en que este se reproduce.

La marca de la actualidad es la producción territorial fragmentada que instrumentaliza la subordinación de los caficultores. En la RCC se puede apreciar la lógica de diferenciación funcional y segregadora de la economía neoliberal: fincas que compiten con otras de la localidad para que AMNSA les compre su cosecha; parcelas donde el aromático es combinado con otros productos; fincas abandonadas que esperan una posible recuperación para volver a producir (algunas en venta) y el arrendamiento de cuartos en espacios antes dedicados al beneficio o almacenamiento de grano.

Esta diferenciación no es azarosa ni depende de la capacidad productiva del campesino ni de su conocimiento sobre el mercado de las exportaciones, como pregona el pensamiento neoliberal, sino que es condición y resultado de los mecanismos impuestos por el proyecto neoliberal a la producción agropecuaria subordinada.

La lógica de competencia y segregación interna dirigida por las transnacionales no solo afecta al ámbito de los precios pagados por la producción de cada uno de los caficultores, sino que fundamentalmente erosiona los ejes de identidad y colectividad comunitaria, ya que ahora el productor es obligado a competir con el vecino, lo que lesiona la solidaridad y el interés común.

Las fincas tienen diferentes implicaciones e importancia para los habitantes de la RCC, pero lo que es un hecho es que estas han perdido su lugar predominante y que, así, se ha generado una reproducción marginal de los territorios, dependiente de las relaciones que se construyen en espacios externos.

La estructura territorial de la RCC evidencia el enfrentamiento de dos lógicas de producción espacial. La primera representada por las transnacionales, con

un esquema de diferenciación geográfica, mediante la fragmentación interna de los territorios, que crea una suerte de “fincas de reserva” que utilizan para presionar al mercado y profundizar la competencia interna, con lo cual individualizan la producción y fracturan el territorio.

Con las transnacionales pues no se puede, quieren que entre nosotros mismos nos arruinemos el negocio y se aprovechan de la mala situación para decirte que consigue la cereza más barata que mejor te bajes en el precio. Por esa razón en el Consejo, lo que buscamos es unir nuestras cosechas y buscar un mejor precio pero parejo para todos y no ir de uno en uno, así en bloque, podemos negociar mucho mejor y mantener los precios pactados, sin necesidad de estarnos perjudicando nosotros mismos (testimonio de don Cirilo).

Las transnacionales operan con una lógica muy bien definida en la región de Coatepec, no se trata de que busquen eliminar la producción de café, sino de focalizarla, de aplicar una especie de tamiz entre los productores que les permita incrementar su acumulación mediante la presión de unos a otros, que automáticamente se traslada a la construcción territorial; con la dinámica impuesta se pone a competir a los territorios (por atraer al comprador transnacional) entre sí, lo que genera unos pequeños puntos luminosos dentro de un campo oscuro.

En este sentido se puede establecer que la región de estudio empalma perfectamente con lo que Milton Santos (2004) ha definido como “agricultura científica globalizada”, que es cuando las actividades agropecuarias en un espacio dado están regidas por las necesidades de la producción económica transnacional que impone una racionalidad capitalista de exclusión, donde las propias localidades tienen fuertes limitaciones para acceder a sus recursos y para decidir sobre sus espacios.

La fuerza de las transnacionales se demuestra en la fragmentación territorial. Sin embargo, su lógica no está exenta de procesos de resistencia y de conflicto. Los campesinos y pobladores locales no asumen la subordinación frente a las agroempresas y el abandono estatal sin ofrecer lucha, y representan la segunda lógica de producción espacial existente en la RCC. Así, la construcción de territorialidad se constituye como eje de dominación, pero también de resistencia.

A través del Consejo hemos buscado mantenernos como productores de café, que además es lo único que sabemos hacer muchos de los que estamos aquí, y para eso

necesitamos depender menos de AMNSA y poder vender por fuera de ella. Necesitamos que el café vuelva a ser importante para todos, por eso insistimos en que Coatepec se vendría abajo en todos los sentidos si perdemos al café, pero es necesario que nos unamos y comprendamos que el problema es de todos y por lo tanto la solución también, por eso es bien importante que nos juntemos, pliquemos nuestros problemas y entre todos busquemos soluciones que también involucren a todos (testimonio de don Gerardo).

Se trata de otra lógica territorial, ya que lo que pretenden es sumar y no restar. Se trata de integrar los espacios bajo una racionalidad de solidaridad, donde la parte cultural juega un papel determinante. Es decir, no solamente es una búsqueda por lograr mejores ingresos a través de la producción de café, sino de rescatar una cultura que les permita reconstruirse como campesinos y no como subordinados al poder del dinero trasnacional.

En la región de Coatepec, el arreglo territorial evidencia en forma, función y estructura, el enfrentamiento de las dos lógicas y su diferencia de poder, tanto las trasnacionales como los campesinos van grafiando su territorio, y el futuro del mosaico que se puede apreciar actualmente dependerá de las distintas salidas que se den a la tensión entre los dos proyectos.

Reflexiones finales

Sin pretender realizar conclusiones definitivas, a continuación se presentan algunas reflexiones sobre los puntos discutidos a lo largo del trabajo:

1. La disputa entre los distintos proyectos que se efectúan en la región comprueba la convivencia de distintas espacialidades y temporalidades en un mismo territorio. Así, lo que se enfrenta en Coatepec no se limita al control de la cadena productiva del aromático, sino dos formas encontradas de producir territorio, una basada en la competencia y la diferenciación y la otra en la solidaridad e integralidad de los

espacios. En lo que se refiere a la temporalidad, el proyecto trasnacional supone la explotación y acumulación intensiva de la región, sin importar lo que pueda pasar en el futuro; en cambio, la defensa de los pequeños productores pasa tanto por una apuesta por un futuro común como por una relación estrecha con la historia, con los vínculos heredados, es decir, por mantener un *continuum* de su proyecto de vida individual y comunitaria.

2. La territorialidad de la región está marcada por la geografía de la diferenciación, caracterizada por la exclusión de cafetaleros en función de los intereses de las grandes trasnacionales, lo que significa que lo local queda subordinado a los grupos de poder internacionales que se posicionan como los sujetos dominantes en el marco de la reproducción de territorios en Coatepec.
3. El café, aunque ha perdido peso específico en la economía nacional, continúa siendo un producto fundamental, ya que de él dependen un importante número de familias rurales. En el caso de Coatepec el grano aún significa el eje de cohesión regional y sustento de un importante segmento de la población rural, por lo que su futuro es fundamental para el bienestar de la región, lo que implica la necesidad de construir alternativas que consideren a los propios productores como sujetos y objetos de ellas.
4. El territorio se constituye como eje de dominación, pero también de resistencia. Las trasnacionales imponen sus sistemas de calidad y sus mecanismos de compra del aromático local teniendo como único fin obtener café barato, con lo cual transfieren la mayor cantidad de costos a los productores, para incrementar sus márgenes de ganancia. Ante lo anterior, los caficultores resisten, se organizan para unir fuerzas en la producción y comercialización de tal forma que en los procesos que construyen territorialidad sus decisiones tengan mayor peso. Fundamentalmente, buscan que el café continúe siendo una opción de vida para el mundo rural de la RCC, para evitar la desterritorialización por la migración y el abandono.

Fabián González Luna

Es licenciado en Geografía, magíster en Estudios Políticos Sociales y candidato a doctor en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es miembro del seminario de investigación Tiempo-Espacio de la Facultad de Filosofía y Letras esta misma universidad.

Referencias

- Bartra, Armando. 1999. El aroma de la historia social del café: la jornada del campo, 28 de julio. <http://www.zapata.com/brochures/cafe/El-aroma-de-la-historia-social-del-caf%E9.html> (consultado en enero del 2007).
- González, Pablo. 1996. Globalidad, neoliberalismo y democracia. En *El mundo actual: situaciones y perspectivas*. Comp. Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández, 45-48. México: UNAM-Siglo XXI.
- Harvey, David. 2003. *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Kay, Cristóbal. 2005. Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina. *Revista ALASRU Nueva Época* 1: 1-46
- Lobato, Roberto. 1998. Espacio un concepto clave de la geografía. En *Como pensar la geografía: cuaderno de geografía brasileña*. Comp. Graciela Uribe, 21-46. México: Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamaño.
- Martínez, Cristina. 2004. Transformaciones de la actividad cafetalera en los años noventa. En *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. Ed. Blanca Rubio, 109-146. México: Plaza y Valdez.
- McMichael, Philippe. 1999. La política alimentaria global. *Cuadernos Agrarios* 17-18: 9-28.
- Renard, María Cristina. 1999. Globalización y mercados de calidad: una vía para los pequeños productores. *Cuadernos Agrarios* 17-18: 76-93.
- Rubio, Blanca. 2003. *Excluidos y explotados: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdés - UACH.
- Santos, Milton. 2003. *Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.